

Transformaciones en la ruralidad santiagueña: familia y trabajo en el mundo rural y en pequeñas localidades urbanas. El caso del Departamento Figueroa

Melisa Erro Velázquez (CITSE-CONICET)

María José Martínez (CITSE-CONICET)

Daniel Gastón Segura (UNSE)

gastonsegura1977@gmail.com

Eje propuesto: Ciencias Sociales, Ruralidad y Medio Ambiente.

El presente trabajo se propone exponer, en forma preliminar, una caracterización social, económica y productiva del Departamento Figueroa, a partir del trabajo realizado en el Proyecto de Investigación Orientado. Se realizaron revisiones estadísticas, 8 entrevistas a informantes clave (técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Agencia de Desarrollo (AD); hospitales, miembros de organizaciones sociales, y cabecillas), y 232 encuestas a productores localizados en áreas de secano al Este de la ruta 2 en un equipo conformado por 8 encuestadores/as entre el 26 de septiembre y el 6 de octubre de 2016. Las limitaciones geográficas (dispersión poblacional, número de parajes y localidades, accesibilidad) y de costos (monetarios y de recursos humanos) impidieron la realización de un barrido. No obstante, la cobertura geográfica relevada fue amplia alcanzando a recorrer 28 parajes y localidades. Se apostó a generar datos sobre condiciones productivas diversas en función de la información suministrada por agentes clave, para dar cuenta de las transformaciones económicas y sociales que atraviesan a la ruralidad departamental.

El Departamento Figueroa posee, según datos del CNPV (2010), 17.956 habitantes (el 2% de la provincia) que se corresponde en su totalidad con población rural (76% agrupada y 24% dispersa). El crecimiento poblacional es bajo: entre 2001 y 2010 creció 1%, pero se duplicó la población agrupada. La localidad más poblada es La Cañada -cabecera Departamental-, sin embargo por su ubicación tiene una reducida zona de influencia en el territorio. Bandera Bajada, la segunda más poblada, constituye una referencia en servicios públicos para los habitantes de la zona Norte, mientras que hacia el Sur los habitantes suelen dirigirse hacia Suncho Corral (Departamento Juan Felipe Ibarra). Además, el Departamento cuenta con 7 Comisiones Municipales. Figueroa ha sido caracterizado históricamente por las deficientes condiciones estructurales y de empobrecimiento. Posee el mayor índice de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha de la provincia (37%). El departamento cuenta con 4084 hogares, lo que constituye un tamaño promedio de 4,4 integrantes. En el sector Norte se presentan comunidades indígenas –en su mayoría Tonocote-, quichua hablantes.

El Departamento posee –según CNA 2002- 1681 explotaciones agropecuarias, de las cuales el 87% no posee límites definidos. Esta ausencia de límites se asocia a una tenencia precaria de la tierra, donde gran parte de los productores son poseedores. El Departamento presenta dos zonas de producción diferenciadas: zonas de riego, donde se desarrolla la agricultura; y de secano con ganadería a monte y actividades extractivas. El agua constituye un elemento crucial, dado que determina las posibilidades productivas y establece los límites para la agricultura. En 2011 se inauguró la reconstrucción del Dique Figueroa (hoy Dique Néstor Kirchner, cuya rotura se produjo a finales de la década de 1970), que embalsa aguas del Río Salado, con el objetivo de ampliar la extensión de la superficie bajo riego para un mayor número de productores, previo acondicionamiento de canales y nivelación de terrenos. Los resultados aún son limitados en este sentido, los productores se organizaron en comisiones de riego para trabajar en conjunto con la Dirección provincial de Recursos Hídricos. La regularización de la tenencia de la tierra se vuelve crucial en este contexto ante la potencial valorización de las tierras, y el regreso de propietarios que las han abandonado cuando perdieron la posibilidad de riego.

La zona agrícola es la más densamente poblada del Departamento. Donde hay acceso a riego se cultiva alfalfa, algodón, maíz, y cucurbitáceas principalmente, pero también cebolla, zanahoria y tomate, entre

otras¹. Los dos primeros se comercializan por completo², mientras que los demás se destinan también a consumo familiar y alimentación animal. La AD, a través de Unidades Ejecutoras Locales (UEL)³, brinda el servicio de maquinaria agrícola a productores pequeños para un límite de 4 hectáreas, además de créditos para semillas y combustible. En la zona se presentan algunos productores de mayor tamaño (provinciales y extraprovinciales) que cultivan en fincas de gran extensión con riego y contratan mano de obra local, aunque generalmente sólo de forma temporal⁴. Además, la producción ganadera es reducida, en relación a áreas de secano, y se destina predominantemente al autoconsumo. No obstante, cabe destacar el crecimiento de actividades como la cría de porcinos y aves.

En las áreas de secano la agricultura depende exclusivamente de las lluvias, la producción –si se obtiene– es reducida y se destina al consumo predial. Las lluvias continúan siendo la fuente principal de agua, también para consumo humano. En estas zonas, alejadas de los cultivos se desarrolla ganadería extensiva principalmente vacuna y caprina, pero también porcina, ovina y aviar; y, donde es posible, actividades extractivas. Si bien de acuerdo al CNA 2002 en Figueroa crecieron los stocks de caprinos (44%) y de bovinos (9%) respecto al año 1988, en los últimos años se han visto reducidos producto, entre otros aspectos, de las sequías que afectaron a la región (E4, julio 2015). La producción se destina a autoconsumo, con venta de excedentes o por necesidad de ingresos monetarios, generalmente a intermediarios a bajos precios. La cría, pero también la comercialización, se realiza en condiciones de informalidad comercial y sanitaria. La actividad se complementa con la extracción del monte para extracción de leña, carbón y postes. Si bien éstas constituyen una importante fuente de ingresos para las familias, generan reducidas posibilidades de empleo e incrementan la degradación ambiental.

A nivel local la demanda de empleos derivados de las actividades productivas es reducida y no registrada, donde el empleo permanente no es una práctica generalizada. De acuerdo al CNPV 2010 la tasa de ocupación es del 36%, un 1, 65% de desocupados y el 62% inactivos. El empleo transitorio, además de leña, carbón y agricultura, se demanda para construcción. El sector público demanda empleo, en especial en localidades como Bandera Bajada que ofrecen mayor porcentaje de servicios. Cabe destacar que durante la obra del Dique (2007-2011) se emplearon alrededor de 600 personas, donde un elevado porcentaje provenía del Departamento, sin embargo el proceso fue temporario (E4, julio 2015). Las migraciones transitorias quieren relevancia y han sido históricamente cruciales, principalmente en las zonas de secano donde hay menores posibilidades productivas.

En el departamento existen alrededor de 60 escuelas primarias, 4 Colegios Secundarios y EGB, y un profesorado en Educación Primaria en Bandera Bajada. Además, hay dos hospitales de menor complejidad, en La Cañada y en Bandera Bajada. Éste dispone de 13 camas y una planta de 77 personas (E5, octubre de 2015). Del mismo dependen alrededor de 20 postas sanitarias, gran parte de las cuales no dispone de recursos para su correcto funcionamiento (E3, septiembre 2015). Además, la población accede, con limitaciones, a planes como REMEDIAR y a coberturas como PROFE o PAMI a través de prestaciones sociales. La difusión de la Asignación Universal por Hijo incrementó los controles en niños,

¹ La mayor parte de la producción agrícola se desarrolla en explotaciones inferiores a 10 hectáreas. De acuerdo al Registro Nacional de Agricultura familiar, el 1% de los productores accede a riego (hasta 2012). Roldan (2006) estimaba que la superficie bajo riego alcanzaba 7000 hectáreas, y las potenciales a partir de la reconstrucción del Dique ascenderían a 27000 hectáreas. Hoy, en la zona Sur, “[de] las 15000 hectáreas bajo riego que corresponden al Dique Figueroa, (...) el 80% están en monte” (E1, octubre 2015).

² De acuerdo a entrevistados, el algodón se comercializa, principalmente, con una cooperativa del Departamento Banda, pero también en Corrientes. La alfalfa que se enfarda se comercializa en la zona, y en Santa Fe. Por otro lado, la semilla de alfalfa (una variedad local) constituyó una actividad de importancia que se comienza a recuperar a partir del Semillero localizado en Quimilioj (datos de E2, octubre 2015; E7, octubre de 2015). A partir de una iniciativa de la UCAR articulada con las demás instituciones estatales que intervienen en el territorio.

³ En Figueroa hay 6 UEL que nucleaban –en abril de 2014– a 630 productores. Las mismas están conformadas por productores que organizan de forma comunitaria cómo otorgan dichos créditos.

⁴ De acuerdo a entrevistados, en la zona se presentan productores cordobeses que siembran entre 200 y 400 hectáreas con cucurbitáceas, zanahoria y algodón, que contratan mano de obra local abonando un jornal que oscila entre 150 y 200 pesos (E3, septiembre 2015).

especialmente el calendario de vacunación. A su vez, en el hospital se realiza la vacunación a los migrantes estacionales.

En relación a la migración, se presenta tanto permanente como transitoria. Es notable la migración permanente a otras zonas de la provincia más urbanizadas o incluso fuera de la provincia. Este fenómeno alcanza en gran medida a las mujeres, que migran a la ciudad a trabajar en servicio doméstico, pero también a migrantes transitorios que suelen radicarse definitivamente, “la mayoría se va quedando” (E4, julio de 2015).

Las distintas localidades y parajes aportan trabajadores migrantes de manera diferenciada. El destino de dichos trabajadores es diverso, así como las características y condiciones laborales. De las entrevistas surge que algunos destinos han mermado su volumen de migración, como a Tucumán (cosecha de azúcar), principalmente por la mecanización de parte de la producción. Mientras que otros mantienen su regularidad en la demanda, papa (al Sur de Buenos Aires) y maíz (en Buenos Aires y Entre Ríos), pero en menor cantidad y solicitando mayores requisitos: *“El trabajo este año para la desflorada está muy reducido solamente convocaron de los 14 cabecillas nos han convocado a 4 (...). De esos 4 de los 20 peones que teníamos cada uno algunos hemos quedado con 5, porque la empresa exige que el que quiera ir este año tiene que tener las campañas 2013/2014 y 2014/2015, las dos campañas últimas, el que tiene esta campaña pero no la anterior no puede ir”* (E6, octubre 2015). También desde la zona se registra migración a la producción de aceituna o arándano en La Rioja o San Luis.

En su mayoría, los migrantes son hombres. Las mujeres son convocadas en cosechas como la de arándanos, pero este destino no es muy frecuentado por los trabajadores del departamento. Tanto en la producción de papa como en el maíz, las entrevistas describen un circuito de larga data en el que participan varias generaciones de una misma familia. Generalmente los convocan en grupos llamados cuadrillas que se organizan con un cabecilla. En el caso del maíz, están conformados por 20 personas incluido el cabecilla y un cocinero (todos mayores de 18 años), que parten desde el Departamento en colectivos provistos por las empresas. Los cabecillas suelen reunirse con los representantes de la empresa para conocer las condiciones de trabajo, *“nosotros nos vamos a Loreto donde está la oficina de Satus Ager y de ahí, antes del viaje se hace una reunión con los cabecillas para informar los convenios y cuanto se va a pagar el jornal para que podamos informar a los muchachos”* (E6, octubre 2015). También las firmas Cargill (también para papa), Manpower, Adecco, y Akira convocan personal a través de cabecillas en el Departamento, con destino a la provincia de Buenos Aires (E6, octubre 2015). Mensualmente pueden ganar 8.000 pesos y hasta 18.000 con extras y jornadas dobles (E6, octubre de 2015, dato para la campaña anterior). La presencia de jubilaciones y pensiones redujo la migración hacia lugares donde hay mayor control (como el maíz), aunque se desarrollan estrategias como anotarse con otro nombre y DNI para poder viajar, mientras que en el caso de la papa continúan viajando. Para esta producción, los migrantes son de más edad (suele migrar la familia) (E3, septiembre 2015), en las cuadrillas de 10 hombres aproximadamente que viajan por sus propios medios. En este caso se mantiene la informalidad (trabajo en negro), y las condiciones de alimentos y viviendas son variadas, aunque generalmente son precarias, y están menos organizados que en el maíz en donde se respeta por convenio la jornada laboral, el pago de feriados y horas extras. En este sentido, la presencia de las transferencias monetarias condiciona –y en algunos casos hasta modifica– la migración transitoria, *“la mayoría de la gente que va a trabajar son pensionados por eso no les interesa que les paguen en negro. En el caso de la desflorada no son pensionados porque te dan de baja la pensión por el sistema. Los que van a la papa siguen cobrando la pensión”* (E6, octubre 2015). Una prestación con presencia en el Departamento es la asociada a personas con discapacidad, en especial en relación a Chagas, en lo que tuvo una participación fundamental la Subsecretaría de Derechos Humanos. Los trabajadores migrantes acceden a un fondo de desempleo, así como también al pago del subsidio por interzafra, pero mostraron dificultades para ello en el año relevado (E6, octubre 2015). Cabe destacar que además de los aspectos mencionados, las prestaciones sociales constituyen un componente central en la conformación de los ingresos de las familias del departamento.

De las entrevistas se deriva la necesidad de mejorar las condiciones productivas locales para atenuar las migraciones. En el departamento trabajan técnicos especializados (INTA, SAF, AD, Dirección de Bosques, UCAR, UNSE, entre otros) acompañando la producción, pero también aspectos sociales y

legales. Se han implementado numerosos programas de desarrollo rural desde los años 90 (PSA, PROINDER, Minifundio, entre otros) que buscaban fortalecer actividades productivas, y han potenciado el funcionamiento de organizaciones. También en los últimos años, programas como PRODEAR, PRODERI, PROSAP, Jóvenes rurales, planes de vivienda del Ministerio de Desarrollo Social (para la erradicación de viviendas rancho), proyectos institucionales provinciales, entre otros; así como también capacitaciones productivas prediales y en emprendimientos. No obstante, los montos destinados a la pequeña producción por dichos programas nacionales y provinciales son limitados, y no les permiten dar un salto cualitativo (E4, julio 2015). Además, muchas veces establecen rigideces que impiden el acceso como el requisito de títulos de propiedad de la tierra, educación completa, o son incompatibles con prestaciones sociales.

En Figueroa existen aproximadamente 60 organizaciones de productores. Tres de ellas se destacan por nuclear a agrupaciones más pequeñas lo que les permite acceder a mejores programas: Delegados Unidos de Figueroa Norte de Once Comunidades (DIFUNOC, localizada al Norte), Comisiones Unidas de Pequeños Productores de Figueroa, (CUPPAF, al Centro) y Comisiones Unidas del Sudeste de Figueroa (CUSSEF, al Sudeste). Muchas de ellas surgieron antes de los 90 para demandar problemáticas puntuales, como el acceso al agua. Cabe destacar el intento de sindicalización iniciado por un grupo de trabajadores migrantes en 2015 mediante la conformación de la Asociación “Trabajadores Rurales de Figueroa” con el fin de generar trabajo en actividades prediales a nivel local en los periodos sin migración, pero también para mejorar las condiciones laborales, acceder a mejores convenios, mejorar protección social, diversificar destinos, entre otros. En octubre de 2015, la asociación contaba con 180 socios.

En suma, lo expuesto permite dar cuenta de la complejidad que atraviesa la estructura social, económica y productiva del Departamento Figueroa. El sistema de riego plantea, potencialmente, un cambio cualitativo para la población localizada en esa área. Las zonas de secano, en cambio, continúan desarrollando ganadería con stocks reducidos y actividades extractivas. Sus ingresos se constituyen, además, con predominio de prestaciones sociales y migraciones transitorias. En este sentido y en relación a este área, la conformación de los hogares, las formas productivas predominantes y las características del empleo constituyen aspectos de crucial interés para indagar y profundizar.

Palabras Clave: Departamento Figueroa– Mundo Rural- Transformaciones- .

Documentos

-Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y 2002.

-Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2010.

-Roldan, A.(2006): *Proyecto de rehabilitación del Embalse Figueroa y obras complementarias. Cuenca del Río Salado, Sistema Hídrico Figueroa. Programa de rehabilitación y mejoramiento del subsistema de riego “Figueroa”*, Informe final, Provincia de Santiago del Estero y Consejo Federal de Inversiones.

Entrevistas

E1: Comisionada Municipal, Departamento Figueroa, 5 de octubre de 2015.

E2: Agente de Desarrollo, Departamento Figueroa, 6 de octubre de 2015.

E3: Productor y Agente de Desarrollo, Departamento Figueroa, Departamento Figueroa, 19 de septiembre 2015.

E4: Productor y Técnico de Secretaría de Agricultura Familiar, Santiago del Estero, 10 de julio de 2015.

E5: Administradora del Hospital de Bandera Bajada, Departamento Figueroa, 6 de octubre de 2015.

E6: Cabecilla, Departamento Figueroa, 5 de octubre de 2015.

E7: Productor alfalfero y presidente de la Organización de productores, Departamento Figueroa, 4 de octubre 2015.